

CONSOLACIONES
DE FRANZ LISZT A JACOBO CORTINES*

Por JOAQUÍN CARO ROMERO

Es evidente que la poesía tiene su sitio, su momento y su interpretación. Yo tuve el gusto de asistir a una lectura privada que Jacobo Cortines hizo de este poemario que aquí se presenta, pero no me adentré en la dimensión de la obra hasta la soledad tarde de un sábado de otoño, en que me recreé con su lectura en la soledad y el silencio de la azotea de mi casa sevillana, bajo la opacidad y la beatitud de la espadaña de un antiguo convento y con una visión de proscenio de los tejados, balcones y jardines del palacio donde nació Antonio Machado.

Desde que Jacobo Cortines fue elegido académico numerario de Buenas Letras la poesía, rejuveneciéndose con él, ha fortalecido entre nosotros su presencia. El de *Consolaciones* es un título de raíces clásicas, no solo por hallar su duplicado en la partitura de Franz Liszt –otro devoto de Petrarca, como Cortines–, sino en la historiografía española renacentista, a la que pertenece una poco conocida joya de Juan Barba: *Consolatoria de Castilla*. Una figura fundamental del romanticismo hispanoamericano, el argentino Esteban Echevarría, tituló *Los consue-los* un poemario que vio la luz en 1834. Y si nos remontamos a

* Texto leído en la presentación del libro *Consolaciones*, de Jacobo Cortines, en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el lunes 22 de noviembre de 2004, festividad de santa Cecilia.

los lejanos tiempos del rey Teodorico encontramos un filósofo ecléctico, Boecio, que escribió en la cárcel *Sobre la consolación por la filosofía*. Hay en *Consolaciones*, aun sin la anexión de la rima, una acentuada musicalidad, innata en el poeta melómano, quien receptor y propagador de eternidades, retoma ecos clásicos, nutriéndose en la salubridad de las fuentes: “del monte en la ladera” (página 61), “el tiempo en nuestros brazos...” (página 93).

Pero volvamos a Franz Liszt. Dentro de un mes, finalizando diciembre, hará ciento sesenta años que el genial compositor y pianista húngaro estuvo en Sevilla; es decir, seis años antes de componer sus *Consolaciones*, fechadas en 1850. Con Franz Liszt y Jacobo Cortines la música y la poesía comparten nombre en una fusión diferenciada.

Consolaciones es un libro de amor con dos íntimas sombras de mujer: Salud y Cecilia. (Salud también se llamaba una hermana de León Felipe, que tiene reflejo y dedicatoria en su poesía). El amor es el eje del libro. Todo lo demás es acompañamiento tributario, soledad, decorado, simbiosis, tránsito, memoria, visualidad, paisaje, silueta, revelación, retorno, ausencia, fugacidad, dolor, dicha, olvido, sueño, espectáculo, gozo y fatiga de existir, en suma.

No sé si ha sido premeditación o azar, pero hoy, 22 de noviembre, es una fecha que trasciende la propia ceremonia de presentación del libro para acceder a connotaciones sentimentales, sensibles, sensitivas, que diría Rubén Darío: es la festividad de santa Celicia –esposa, virgen y mártir del alborar del silo III-, patrona celestial de los músicos y homónima de la musa de carne y hueso –la mejor musa- casi acaparadora del corazón del poeta.

Consolaciones nos traslada en un susurro a lo de siempre, a los temas eternos del hombre, que cuenta y que “canta las cosas de su vida / porque ellas son las únicas de que sabe algo cierto”, como escribió el profesor y poeta José María Valverde: la infancia, el tiempo, la naturaleza, la muerte, el amor... Y una sorpresa, Sevilla. Sevilla intuita, presentida, recreada, devuelta, próxima; la ciudad festiva, vieja, soñada, sin tópicos, porque en la voz de Jacobo Cortines el tópico desaparece, se

hace certidumbre, se convierte en amordazada emoción, en cernudiana templanza, en bisectriz de antípoda.

La edición, en la que predomina el endecasílabo, es muy pulcra, aunque creo que se han deslizado dos o tres erratas, no digo incorrecciones gramaticales, porque tratándose del profesor Cortines no hay terreno abonado para infidelidades léxicas ni barbarismos acentuales. Advierto que el acento gráfico que le sobre a la forma neutra del pronombre demostrativo *esto* (octavo verso del poema de la página 17, "Imagen doble") le falta al adverbio de cantidad *más* (quinto verso del poema de la página 27, "Extraño silencio").

En la penúltima línea de la página 49 se acentúa un pronombre en función anafórica. Pero no le busquemos tres o cinco pies al felino. Cuando habla el poeta que callen el académico, el profesor y el obispo.

¿Qué es esa extraña mezcla de poeta y profesor? Para algunos profesores Jacobo Cortines es un poeta y para algunos poetas Jacobo Cortines es un profesor. ¿En qué quedamos? Esto le ocurría, entro otros, a Jorge Guillén, que se lo tomaba con un gran sentido del humor:

*¿Es poeta o profesor?
Preguntaba el malicioso,
Transparente de candor.
¡Soy el gitano y el oso!*

Jacobo Cortines, como Jorge Guillén, es el gitano y el oso: el poeta y el profesor.

Consolaciones es su cuarto poemario. Como este es un buen libro, el siguiente no podrá ser inferior. Por dos razones, porque Jacobo publica lo que tiene que publicar, respirando primero, hondo, sin prisas –infausta compañera–, y además porque no hay quinto malo.

Jacobo Cortines es un Medrano de la estirpe de Horacio que se llevó su "Mirarbueno" a sus Torres, a su calle de la Rosa, hoy Armenta; un Eliot diletante pasado por Mozart y César Sterbini, y con el trato exquisito de un nuevo Lord Byron lebrijano y petrarquesco.

Añadiré para terminar que después de Vicente Aleixandre, Jacobo es uno de los pocos poetas con perro que nos quedan, lo cual testimonia su magisterio y su nobleza. Yo antes de ser compañero suyo en esta Academia, le pronostiqué su ingreso en la Corporación y, fruto de mi afecto, le dediqué una décima que ha permanecido inédita hasta el día de hoy. Es la siguiente:

POETA CON PERRO

Tiene Jacobo Cortines

Un perro de gran valor.

*(El perro de un profesor
tiene que saber latines.)*

¿Va de caza? ¿Y con qué fines?

Fa, mi, re... Do, re, mi, fa...

Distinguiendo el guau del gua,

El traductor no se pierde...

Poeta con perro que muerde

Es que sabe a donde va.